

Uno Más Grande que Juan

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

El tema de esta noche es "Uno Más Grande que Juan." Creo que encontrarán que este es el enfoque más práctico de esta enseñanza. Cuando abrimos la Biblia pensamos que es solo un libro normal. Permítanme decirles, no lo es; es historia divina y todos los personajes en las escrituras representan estados de consciencia, desde Adán hasta Jesús, todos ellos. No son individuos como tú y yo; son simplemente representantes de estos estados de consciencia.

Y el último antes de que la página se convierta en una era completamente nueva se llama Juan. Y así se nos dice en el más antiguo de los evangelios, que es Marcos: "Después de que Juan fue arrestado, Jesús vino predicando el evangelio de Dios" (Juan 1:14). Después de que Juan fue arrestado, entonces él aparece predicando el evangelio de Dios. ¿Qué está tratando de decirnos esta historia?

Así que aquí, permítanme compartir con ustedes mi experiencia. Yo tampoco lo sabía, pero les diré cómo funciona esto. Juan, se nos dice, es el último de los grandes profetas. Como se nos dice, "De los nacidos de mujer, ninguno es más grande que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino es más grande que él" (Mateo 11:11). Ninguno más grande que Juan en este mundo, sin embargo el más pequeño en el reino es más grande que él.

Y Juan vino sin comer ni beber. Si tomas eso en este nivel, es un sin sentido, porque el cuerpo no podría sobrevivir. Otro evangelio lo establece, "Él vino sin comer pan ni beber vino." Eso intenta de alguna manera, bueno, explicar lo que él no comía ni bebía. Bueno, no hay ninguna declaración en la ley de Moisés contra comer pan o beber vino—a menos que seas uno de los Nazarenos y es cierto en cuanto al vino, pero ciertamente no comer pan.

La última cena fue la comida de pan y la bebida de vino. Pero él vino, sin comer pan (si quieres tomarlo de esa manera) ni beber vino. Pero el Hijo del hombre vino comiendo y bebiendo, y lo llamaron glotón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores. Pero pensamos, esta noche, en uno más grande que Juan, quien fue el más grande en este mundo, sin embargo no igual al más pequeño en el mundo llamado el reino de los cielos.

Ahora estos son solo estados de consciencia por los que pasa cada hombre. Si no estás ahora en el estado de Juan, permíteme decirte, vas a estar algún tiempo en el estado de Juan; si no ahora en este pequeño ambiente presente, cuando la rueda gire y regrese, estarás en ese estado. Todos pasan por el estado de Juan antes de entrar en el estado de Jesucristo.

Ahora, ¿qué es el estado de Juan? Venimos a este mundo... ahora déjenme compartir con ustedes mi propia experiencia personal. Nací en un ambiente muy limitado, una pequeña isla en las Indias Occidentales llamada Barbados. Mi padre administraba una pequeña tienda de comestibles, pero era una tienda general, no solo comestibles sino carne, pescado, aves, licor, vino.

Quiero decir, suministraba todo para la mesa. Me crié en ese ambiente donde parecía la cosa más normal y natural en este mundo comer cualquier cosa que se colocara en la mesa, y así lo hice. Dejé Barbados a la edad de diecisiete años y vine a América, creyendo como lo hice que todo lo que se ponía ante mí que era comestible estaba bien. Y entonces, caí en un estado, el estado llamado Juan.

Juan vino sin comer ni beber. Y entonces caí en el estado donde renuncié a todas las cosas que hacía normalmente como niño, desde que era pequeño hasta que cumplí diecisiete años. Caí en el estado a la edad de veinte años, un poco después de los veinte, digamos, veintiuno, donde no comería ninguna carne, ningún pescado, ave, ni siquiera huevos. Naturalmente, en esos días no bebía así que eso no era renunciar al vino, pero eso no podía cruzar mis labios.

Hice violencia a mis propios apetitos, porque cuando era niño, como muchacho, me entregaba a todo lo que mi padre ponía ante mí. Y de repente lo abandoné todo y durante siete años fui un estricto vegetariano, abstemio, célibe. Juan representa ese estado en el progreso del hombre cuando hace violencia a su apetito. Y sin embargo la vida no es nada más que el apaciguamiento del hambre.

Dios le da a cada hombre en este mundo un hambre que él puede, si conoce la ley de Dios, satisfacer. Puede vestirse con el cumplimiento de su sueño y satisfacerlo. Pero hay un estado por el que el hombre pasa, y se llama Juan el Bautista, donde hace violencia a su apetito. Conocí a un amigo mío en la Ciudad de Nueva York, su nombre era Abdullah. Él me dijo en 1933 (lo conocí en el '29)...

y él hacía todo, comía todo, bebía todo. No fumaba solo porque simplemente no lo disfrutaba, pero hacía todo. Un hombre viejo, viejo, estaba entonces en sus últimos ochenta cuando lo conocí. Y me dijo, "¿Así que vas a Barbados? ¿Quieres ir a Barbados?" Dije que sí. Ahora, aquí es donde entra la buena nueva del reino. Entonces, cuando lo conocí, yo no comía carne en ninguna forma, no bebía alcohol en ninguna forma, y no fumaba y era célibe.

Él dijo, "Bueno entonces, ahora estás en Barbados." Dije, "¿Estoy en Barbados?" Esto es en la calle 72 en la Ciudad de Nueva York, donde los edificios pueden llegar a treinta y cuarenta pisos de altura. Barbados, si encuentras un edificio de tres pisos, tienes suerte... los pequeños edificios de uno y dos pisos, y sin acera, pero sin acera. Una pequeña calle que llamamos Broad Street, hasta hoy la llamamos Broad Street, y ese es el único lugar que tiene una acera.

Todas las otras áreas sin aceras, caminas en la calle o caminas en la cuneta, pero no existe tal cosa como una acera. Y él me dijo, "Ahora vístete con Barbados. Póntelo como te pondrías otra prenda, igual que te pondrías otra prenda, para que puedas oler los trópicos y puedas ver lo que verías si estuvieras en Barbados." Bueno, lo hice lo mejor que pude, y me vestí con Barbados.

Y cuando pensé entonces esa noche—la primera noche que me vestí con Barbados—pensé en la Ciudad de Nueva York, y la vi a 2,000 millas al norte de mí. Entonces había logrado vestirme con Barbados. Me dormí en la suposición de que estoy en Barbados. Bueno, los días pasaron desde esto diría yo, finales de octubre hasta noviembre, y sin embargo no estoy físicamente en Barbados.

Así que traté de abrir mi discusión con Abdullah, y dije, "Ab, hice todo lo que me dijiste. Me vestí con Barbados, estoy durmiendo en Barbados, y sin embargo aquí estoy en la Ciudad de Nueva York." Él no quería hablar conmigo. Me dio la espalda la primera vez que lo mencioné; caminó hacia su estudio y me cerró la puerta en la cara. Y si conocieras a Abdullah como yo lo conocía, eso no era una invitación para entrar.

Entonces, si me estoy vistiendo en Barbados y con Barbados, entonces debo ser fiel a esta vestimenta. Esa es la buena nueva de la que se habla después de que Juan es arrestado, no antes. Juan está haciendo violencia, tratando de ganar el reino de los cielos siendo bueno. Y él me dijo, "Eres tan bueno que no sirves para nada. Y estás tratando de entrar al reino siendo bueno.

No comes carne, ningún tipo de carne, no bebes ningún licor alcohólico, así que eres tan bueno. Y eres célibe a la edad que tienes hoy, y así todos los fuegos que has embotellado en ti, tratando de ser bueno." Así que seguí usando mi vestimenta: Estoy en Barbados. En la mañana del 4 de diciembre una carta llegó a mi puerta, metida bajo la puerta, de mi hermano dando razones por las que quería que fuera a Barbados, e incluyendo en esa carta un boleto para Barbados.

No había ido a casa a Barbados en once años. No hice ninguna petición. No le escribí a la familia. Mi hermano Victor me escribe diciendo que debo venir y ninguna respuesta que no fuera sí aceptaría, e incluyendo un pequeño giro para comprar camisas, si las necesitaba, o un par de zapatos, y declarando en la carta que use el cheque al máximo provecho. Cargue todo y cuando llegara a Barbados, bueno, él abordaría el barco y pagaría todos los gastos que yo hubiera firmado.

Si uso el bar, use el bar. Él no sabía que yo no estaba bebiendo. Pero, todos los gastos... la propina del mayordomo, la propina de todos en ese barco. Él abordaría el barco, se haría cargo de todos mis gastos, ¡pero debo venir! Luego me dio sus razones para ello, justificó por qué. Fui al barco en la mañana del 6 y conseguí mi pasaje y me fui. Antes de irme, Abdullah me dijo, "Así que vas a Barbados.

Permíteme decirte, vas a morir pero no morirás seguramente... pero morirás." No lo explicó. Como Blake nunca me diría la interpretación de su declaración "morirás." Bueno, me fui pensando, bueno, moriré, moriré en Barbados. No morí en Barbados pero morí: morí a todo lo que estaba haciendo. Viví en Barbados durante tres meses, que es la temporada navideña y todos están entreteniéndolo.

Estoy regresando de América después de once años, y fiesta tras fiesta se da en mi honor. Es Navidad, es Año Nuevo, todos están bebiendo, todos se divierten, y yo simplemente bebía agua. Madre preparaba todo tipo de comidas, y yo tomaría solo una comida vegetariana. Ella nunca había oído de eso. Nos criamos abasteciendo a toda la isla con carne, con pescado, con aves, con todo...

con todo el vino... todo era casero... y yo solo dije, no, tomaría vegetales. Estuve allí por tres meses completos. Volví a ese barco yendo hacia el norte. Y la noche que entré en ese barco, nos sentamos tal vez seis u ocho personas en la mesa, y todos nos presentamos. "Mi nombre es Neville Goddard," y así estrechaba manos, y este es fulano de tal—todos se presentan a bordo del barco.

Entonces el hombre a mi derecha le dijo al camarero, "Veamos qué tienen de vino." El camarero trajo la lista de vinos, él dijo, "Tomaremos ese." Yo no dije vino, así que él ordenó ese vino. Luego vino el primer plato, sopa. Así que no pregunté si había caldo de carne en esto como lo había hecho durante siete años; bebí la sopa. Luego trajo el segundo plato, era pescado; comí el pescado.

Trajo el tercer plato, era carne; comí la carne; todo el tiempo bebiendo el vino. Todo lo que no había hecho en siete años lo hice esa noche, y luego desde entonces durante los diez o doce días en el mar hasta que me bajé del barco en la Ciudad de Nueva York. Entonces entendí lo que él quiso decir con "morirás." Ese estado llamado Juan el Bautista, que se hace violencia a sí mismo, debes pasar por él.

Si no estás ahora en él, estarás en él. Es parte del drama eterno de Dios. Dios ha preparado un camino para redimirse a sí mismo. Es Dios y solo Dios interpretando todas estas partes. Así que Dios ha preparado el camino para traerse de vuelta a sí mismo individualizado como tú. No hay otro camino. Así que desde Adán hasta Jesucristo son solo estados de conciencia a través de los cuales Dios y solo Dios pasa.

Así que desde Adán hasta Jesucristo son solo estados de conciencia a través de los cuales Dios y solo Dios pasa.

Y el último estado de la antigua dispensación es Juan el Bautista. Ese es el último estado. Y así, el hombre debe pasar por ese estado. No trates de invitarlo. Sucede, y no entiendes por qué sucede. En mi propio caso, criado normalmente, con toda la comida ante mí, porque mi padre se ganaba la vida alimentándonos vendiendo esto, pescado, aves, carne, huevos, mantequilla, todo lo que era normal, todo el ron del mundo.

Hacemos ron en Barbados. Él bebía mucho; mi padre era un bebedor muy fuerte. Todas estas cosas estaban expuestas a nosotros, así que lo tomamos y lo sufrimos. Mi Padre, las profundidades de mi propio ser, moviéndome a través de todos estos hornos, me puso en un estado donde me casé a la edad de dieciocho años, padre a los diecinueve, separado a los veinte. Y entonces me desilusioné tan-

to con el matrimonio, que juré que no tendría nada que ver con el sexo—mi propia desilusión, la mía propia, no la de ella, la mía.

Esa fue parte de la obra donde él me puso a través de estos hornos y me sacó siete años después. Conozco amigos míos que han estado en ese estado de Juan el Bautista durante cincuenta años, y han muerto en él. Pero la rueda gira; saldrán, la rueda gira. Aunque dejaron de estar aquí como seres de carne y hueso, estaban en él cuando murieron. Otros salieron después de cuarenta años.

Aquí estaba George Bernard Shaw... murió en él después de setenta años. Tenía noventa años cuando murió. Era un estricto vegetariano y abstemio. Estaba en él, pero murió en él; no había salido. Murió sin creer en Cristo. Murió ateo. No conocía la buena nueva. Mi amigo Abdullah que me enseñó esta historia, estuvo en él durante cuarenta años. No había tocado nada que fuera carne, especialmente cerdo.

Nació y se crió en la fe judía, y durante cuarenta años no tocó nada que fuera carne. Pero ciertamente él, no solo cuarenta años, sino desde el momento del nacimiento hasta que tenía casi ochenta años, no había tocado cerdo. Y entonces le llegó la misma cosa que me sucedió a mí. Así que el hombre pasa por este estado llamado Juan el Bautista, y entra en el estado llamado Jesucristo.

Jesucristo es la libertad del mundo. Así que, se dice de Juan que vino sin comer ni beber. Se dice de Cristo, llamado el Hijo del hombre, que vino comiendo y bebiendo; y dicen de él, "He aquí, un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores." Así que pasas por ello y entonces sabes de qué está hablando. Él no viene a destruir la ley.

Dijo que ni un punto pequeño será borrado de la ley, todo se cumplirá, pero él interpreta la ley como Juan no podía interpretarla. Juan pensaba que haciendo violencia a su apetito entraría en el reino. Pensaba que podía asustar a un hombre hacia la salvación. Y el siguiente estado más allá de Juan te dice que no puedes hacerlo de esa manera. Él interpreta la ley y muestra la ley como algo que es mental, no físico.

Y entonces lo plantea de esta manera: "Habéis oído que fue dicho, 'No cometerás adulterio.' Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer con lujuria ya ha cometido adulterio con ella en su corazón" (Mateo 5:27). Él lo lleva de un estado físico a un estado mental. Si miro a una mujer con lujuria y pienso que puedo salirme con la mía, y parece agradable, puedo estar inclinado a hacerlo.

Si contemplo ese acto junto con sus consecuencias para mí y mi familia, puedo contener el impulso. Pero, él me dice que eso no es suficiente—en la contemplación del acto lo hice. Así que, la causalidad es mental, no física. Juan no sabía eso. El estado llamado Juan no sabía eso. Si me restringí y resistí el impulso, pensé, "¡Bueno, ¿no soy maravilloso? Acabo de cumplir con la ley 'no harás.'"

Entonces viene el siguiente estado llamado Jesucristo, y ese estado me dice que eso no fue suficiente; la rueda está girando y lo vas a hacer mañana. La rueda girará ahora y mañana cuando gire de nuevo, estarás realizando el acto. Y te preguntarás por qué me ha pasado esto para la desgracia de mi familia y de mí mismo? Porque pensaste que por la restricción del acto no lo hiciste.

Y ahora él interpreta la ley para nosotros, y nos dice que la mera contemplación del acto fue el acto. Y así, cuando uno llega a ese punto donde ni siquiera lo contempla, bueno, entonces somos levantados de la rueda de la recurrencia, uno por uno. Y esa es la historia del que es más grande que Juan. Así que todos están moviéndose a través de una serie de estados, y comienza desde Adán hasta, bueno, podemos detener el Adán y comenzar desde Abraham, porque ahí es donde comienza la verdadera civilización.

Así que empiezas desde Abraham y llegas hasta Jesucristo. Y son solo estados de consciencia por donde Dios pasa individualizándose como tú. Y todos pasan por el estado llamado Juan el Bautista. Así que de todos los nacidos de mujeres, ninguno es más grande que Juan, sin embargo el más pequeño en el reino de Dios es más grande que Juan. Así que qué tan grandes somos en este mundo, eso realmente no importa; porque el más pequeño en el reino de Dios tiene una grandeza más allá del sueño más salvaje de este mundo.

El más pequeño tiene una grandeza... no puedes concebir la grandeza del más pequeño en el reino. Y es llevado allí no por algo que haya hecho. Porque, permítanme decirles, yo no hice nada para hacerlo; caí en ello. Pero ¿quién me hizo caer en ello? —Dios. Y así, no podemos tomar ningún crédito por haber caído en el estado llamado Juan. Me pareció, si reflexiono sobre ello, antes de caer en ello, que estaba desilusionado en el matrimonio.

Un joven de dieciocho años casándose, y luego siendo padre a los diecinueve, y luego a los veinte separado, y desilusionándose. Y luego prometiéndome no tener nada que ver en el mundo sexual y luego renunciar completamente a toda la comida que amaba. Amo la comida, amo todas las cosas que el mundo ofrecería. Y luego pasar por ello y un hombre me diría en cierto día, "Vas a morir, pero no realmente morir."

Y entonces estás desconcertado—"Voy a morir, pero no voy a morir"—¿de qué está hablando? Bueno, él estaba hablando del estado. Moriré a ese estado. Y cuando después de que las cosas sucedieron y le dije, "¿Qué querías decir y quién te dijo que moriría y sin embargo no moriría realmente?" Él me dijo, "Los Hermanos." Eso es todo lo que me diría: "Los Hermanos me dijeron que morirías y no morirías realmente.

Los Hermanos me dijeron que vendrías a mí." Y ¿qué quería decir con los Hermanos? —los Elohim, los dioses que nos hicieron a todos a su imagen. Así que esta noche, permítanme decirles, déjenme

compartir con ustedes la buena nueva. Se les dice, las primeras palabras dadas al mundo en la boca de Jesucristo en el evangelio más antiguo está en Marcos, los versículos 14 y 15.

Las palabras son: "Después de que Juan fue arrestado, Jesús vino a Galilea, predicando el evangelio de Dios, y diciendo, 'El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca; arrepentíos, y creed en el evangelio.'" Las primeras palabras puestas en su boca. Alguien preguntó la otra noche sobre cambiar la imagen de este mundo—la palabra es "arrepentíos" en la primera declaración hecha en ese evangelio.

"Arrepentíos" es "un cambio radical de actitud hacia cualquier cosa que te suceda en este mundo." No me importa qué esté sucediendo, ¡arrepíentete! No dejes que suceda como está sucediendo. Cámbialo en el ojo de tu mente, únicamente, como lo hice yo parado en la Ciudad de Nueva York, sin un centavo en mi bolsillo, ni un centavo, y Barbados está a 2,000 millas de distancia, a través del agua, así que no puedes caminar; y él me dice, "¡Ahora estás en Barbados!"

Estoy en Barbados y Barbados está a 2,000 millas de distancia a través del agua. "Vístete con Barbados. Si estás en Barbados, ¿cómo sabrías que lo estás? Mira el mundo." Porque el movimiento es relativo: solo puedo detectar que me he movido en relación con algo que es estacionario a mi movimiento. Así que, Nueva York permanece donde está, y si asumo que estoy en Barbados, y pienso en Nueva York, debería verla 2,000 millas al norte de mí.

Así que, me visto con Barbados y pienso en algún punto de referencia donde si estoy en Barbados esa visión me diría dónde estoy. Así que pienso en Barbados... y allí está 2,000 millas al norte de mí. Así que duermo en ese estado, para encontrar que alguien a 2,000 millas de distancia es movido a traerme... un boleto para ir a Barbados, con un pequeño cheque para comprar las cosas necesarias para abordar el barco.

Así que te vistes con un estado. Esa es la buena nueva: "Te traigo las buenas nuevas del reino de Dios," porque el hombre está elevándose a un reino donde todo está sujeto a su poder imaginativo. Pero antes de llegar allí empiezas a probarlo aquí... y lo pruebas. Así que te estoy hablando de un reino. ¿Qué reino? El reino de Dios, bueno, ¿qué es? Es un lugar más allá del sueño más salvaje de la tierra, el mundo de César, donde cuando llegas allí todo está sujeto a tu poder imaginativo.

Pero te diré, empiézalo aquí mismo. ¿Y cómo lo haces? Te vistes con este estado como si fuera verdad, y mientras te vistes con él, esperas. Como se te dice, aquellos que realmente creen no lo hacen (??) Si realmente lo creen, no lo hacen así, es así. Por eso cuando lo discutí con Abdullah él nunca lo discutió conmigo. Cuando le pregunté cómo iría allí ni siquiera me respondió.

Porque lo que estaba tratando de mostrarme era, "Si realmente estás vestido con el sentimiento de estar en Barbados, ¿cómo podríamos tú y yo sentarnos a discutir cómo vas a llegar allí? ¿Cómo podríamos posiblemente discutir esto?" Y así, él no lo discutiría conmigo. "Si realmente estás haciendo lo que te dije que hicieras... dices que estás en Barbados... bueno, entonces no puedes discutir cómo vas a ir."

Si te dijera, "Ahora eres rico," y hoy debes renta, ¿podemos tú y yo discutir cómo te vas a volver rico si te digo que lo eres, y te pido que te vistas con riqueza? Si te pido que te vistas con cualquier estado en este mundo; y luego no se materializa mañana porque mañana no es el momento de materializarse, pero estás ansioso; y luego me dices, "Pero ¿de dónde vendrá, cómo vendrá?" ¿debería realmente discutirlo contigo?

¿No sería... eso una falta de fe de tu parte si dices, bueno, lo estoy usando? Si lo estoy usando, debería ser tan real para ti como la habitación es real. Esa es la buena nueva del reino. Si realmente quiero algo en este mundo, me visto con ello, como si fuera verdad, y luego dejo que se materialice. Todas las cosas tienen momentos entre el momento de la suposición y el cumplimiento de esa suposición.

O lo creemos o no lo creemos, y no hay nada que pueda hacer para persuadirte a creerlo. Simplemente puedo lanzarlo, y en esta audiencia esta noche hay quienes lo aceptarán y quienes lo rechazarán... no hay nada que pueda hacer al respecto. Solo puedo hablarte del reino de Dios y decirte que estos son los estados por los que pasamos. Así que, espero que hayas pasado por el estado de Juan el Bautista.

Pero no hace ninguna diferencia. Si no has pasado por él, te diré, pasarás por él. Y así, cuando la rueda gire como girará; porque todos llegan al final inevitable y así todos harán su salida de este mundo; y si no han pasado por Juan el Bautista antes de salir de este mundo, lo harán cuando la rueda vuelva de nuevo. Porque no hay muerte; nada muere en el mundo de Dios.

Parece morir, pero el mundo no termina donde mis sentidos parecen desaparecer de él... no lo hace. Así que si la rueda está girando y girando, y tú y yo estamos girando en la rueda hasta que... excepto después de Juan el Bautista, antes de que seamos arrancados de la rueda, comenzamos a vivir por la promesa llamada el evangelio o las buenas nuevas de Dios. Así que aquí, esta noche tómallo y pruébalo.

Si lo pruebas, permíteme decirte, lo probarás en el desempeño; si no lo pruebas, nunca lo sabrás. Y así, es Cristo en ti lo que debes probar. Cristo se convirtió en hombre, Dios se convirtió en hombre, para que el hombre pueda convertirse en Dios. Así que este Juan el Bautista del que se habla en las escrituras no es un pequeño hombre nacido de Isabel, que era prima de Jesús.

Cristo se convirtió en hombre, Dios se convirtió en hombre, para que el hombre pueda convertirse en Dios.

¡Olvídalo! Estos son solo estados relacionados—un primo es un pariente—y así estos son estados relacionados, eso es todo. No tiene nada que ver con mi primo nacido de mi hermana. No, ese no es el primo. Eran primos separados en el tiempo: Juan vino antes y Jesús siguió. Jesús no es un hombre. Jesús es el cumplimiento del plan de Dios, la promesa de Dios, el propósito de Dios, donde él viene adelante y despierta como él mismo, y ese yo es Jesucristo.

Así que, el último estado por el que pasa el hombre es Juan el Bautista, donde se hace violencia a sí mismo. Ahora, está vestido de pelo de camello y un cinturón de cuero. Las partes más externas de un hombre son el pelo y la piel; así que está vestido de pelo de camello y un cinturón de cuero. Así que aquí, él... lo más externo que el hombre podría tener en un cuerpo sería el pelo de camello y el cinturón de cuero.

Y él dijo, "Si lo aceptas, él es Elías que ha vuelto." Vuelve y lee la historia de Elías. Estaba vestido de pelo de camello y un cinturón de cuero. Significa que la mente está vestida con algo externo. Pienso que si doy a los pobres, si contribuyo a la iglesia, si voy a la iglesia cada domingo, y hago todas las cosas externas entonces ahora estoy entrando en el reino de los cielos.

Así que cumplo con todas las cosas externas y eso no me lleva a ningún lugar en el reino de los cielos. Entonces empiezo a hacer violencia a mi apetito. Contengo el impulso de hacer esto, aquello, o lo otro, sin saber que la vida misma no es nada más que el apaciguamiento del hambre, y Dios y solo Dios me da las diferentes hambres. Y el hambre final que me da es el hambre por la palabra de Dios.

El último hambre, como se nos dice en el Libro de Amós: "Enviaré hambre sobre el mundo. No será hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Dios" (8:11). Y así, el último hambre que viene sobre el hombre es oír la palabra de Dios. Oírla es experimentarla. Quiero experimentar la realidad de lo que se dice en las escrituras. Y así lo oiré, y estoy tan hambriento de oírlo que lo experimentaré; entonces viene la experiencia individual del hombre.

Así que el hombre debe experimentar las escrituras por sí mismo para entender cuán maravilloso es. Cuando experimenta las escrituras, el hambre que precedió a la experiencia ahora es satisfecha por la experiencia. Y así es lo que sale cuando entra en el estado llamado Jesucristo. Jesucristo es la flor, el cumplimiento del propósito de Dios. Así que al final no hay nada más que Jesucristo.

Así que entonces se nos dice, en ese día o, "En ese día el Señor es uno y su nombre uno," y ese nombre es Jesús. Todos salen como él. Pero deben pasar por el estado llamado Juan el Bautista, y Juan es solo un estado. Y todos deben pasar por ese estado haciéndose violencia a sí mismos con la esper-

anza de que de alguna manera sea visto por alguien por encima de él, y por ese ver entre en el estado llamado salvación.

No puedes salvarte a ti mismo. Ningún hombre puede salvarse a sí mismo. Es el don de la gracia; es el don de Dios. Podrías en este mismo momento convertirte en el vegetariano más estricto del mundo, abstemio, no fumador, célibe—ir al estado extremo y hacerte tan impotente que no podrías ni siquiera entretener el pensamiento—y aún así no puedes por tal violencia a ti mismo entrar en el reino de Dios.

Al reino de Dios se entra por gracia. Pero pasas por la violencia a ti mismo, y luego sales. Permíteme decirte, cuando sales, siempre habrá aquellos que se burlen de ti... siempre aquellos. Así que, cuando él viene al mundo lo llaman glotón, y lo llaman borracho y amigo de pecadores. Y permíteme decirte, cuando volví después de siete años de esta rígida disciplina, y aquellos que me vieron en esta reunión una noche, cuando me levanté y de repente confesé lo que estoy haciendo ahora, que algunas señoras en la audiencia lloraron.

Porque pensaron que tenían en mí algún salvador personal, y me convertí para ellos en una imagen que se agrietó y se rompió; y vieron en mí ahora un completo fracaso, uno que normalmente bebía y normalmente comía carne. Para ellos era un ser completamente desilusionado. Y le sucede a cada ser en este mundo. Pasarás por ello. Estoy compartiendo contigo mi propia experiencia.

Y ningún hombre puede hablar con mayor autoridad que cuando habla desde la experiencia; porque una verdad que el hombre conoce por experiencia la conoce más a fondo que cualquier otra cosa en este mundo, o que puede conocer esa misma verdad de cualquier otra manera. Así que si te cuento de esta experiencia, puedes creerme o puedes no creerme. Incluso aquellos que me creen no lo sabrán en la medida que lo sabrán después de que ellos mismos hayan tenido la experiencia.

Y así pasas por ello. Pero no lo fomentes, no digas esta noche, "Simplemente voy a seguir una dieta vegetariana, voy a dejar el licor, voy a dejar de fumar, voy a dejar el sexo con la esperanza de que voy a pasar por este estado." No viene de esa manera. Viene de una manera extraña... me vino de la manera más extraña. Pedí el más maravilloso rosbif, permíteme decirte—estaba en Syracuse, Nueva York —y me encanta mi carne, y pedí el más maravilloso rosbif.

Y cuando puse mi cuchillo en él, realmente sentí que estaba cortando al animal vivo. Tomé el plato y lo aparté. No pude tomar ni un trozo de ese plato... y durante siete años no pude. Así sucedió. No podía tocar un pedazo de carne, un pedazo de ave, un huevo o pescado durante siete años. Pero sucedió... yo estaba (??) durante siete años. Y pedí del menú rosbif, como siempre me había encantado, y cuando me lo entregaron solo pensé que sería maravilloso, y cuando puse mi cuchillo justo en él, estaba cortando al animal y aparté toda la cosa.

Durante siete años fue así. Y volviendo a los Estados Unidos hice todo lo que no había hecho en siete años. Así es como pasas por el estado llamado Juan el Bautista y entras en el estado llamado Jesucristo. Pero antes de que seas levantado de la rueda, debes probar que estas son buenas nuevas. Y las buenas nuevas son que todo en este mundo que quieras puedes tenerlo si te vistes con ello.

No significa que seas levantado de la rueda, pero vístete con ello. ¿Quieres ser rico? ¿Cómo te sentirías si fueras rico? ¿Quieres estar sano? ¿Cómo te sentirías si estuvieras sano? ¿Quieres estar libre de toda vergüenza? ¿Cómo te sentirías esta noche si no estuvieras avergonzado, que nada en este mundo pudiera avergonzarte? ¿Cómo te sentirías si fuera así?

Y te vistes con estos estados, uno tras otro, y sé fiel a la vestimenta que llevas, y deja que se desarrolle en tu mundo. ¡Lo hará! Se desarrollará completamente en tu mundo y lo verás. Entonces mientras practicas con ello y realmente crees en las buenas nuevas del reino de Dios, de repente, cuando menos lo esperas, uno tras otro, una serie de eventos que Dios predeterminó para despertar a sí mismo despertará dentro de ti.

Porque, Dios ha preparado un camino para sí mismo para regresar individualizado como tú, completamente preparado, y nadie puede detener el camino. Él ha preparado ese camino, y así, al final, de repente la serie comienza a desarrollarse, y tú eres ello desarrollándose; y tú eres él—el que se convirtió en ti y se llevó a sí mismo a través de los hornos, todo a través de Juan hasta Jesucristo—y despiertas como él. Ni una sola cosa puedo decirte para persuadirte a aceptarlo.

Y no levantaré un dedo para hacerlo así, porque no estoy convencido por la especulación: estoy convencido por saber habiéndolo experimentado. Y así, si todos los grandes maestros de las iglesias del mundo se pararan ante mí en oposición, no me haría ninguna diferencia en absoluto. Ellos, también, pasarán por estos estados porque no son elegidos para estos estados por los hombres.

Así que los jefes de todas las grandes iglesias del mundo, si estuvieran ante mí ahora, podría decirles, si no lo han experimentado, lo harán. Y tu grandeza en este mundo es como nada, no es nada, porque el más pequeño en el reino es más grande que tú; porque el más pequeño en el reino tiene una grandeza que no puedes medir con nada en la tierra. Y si no has experimentado esto, no importa cuán grande seas con todas las medallas que te han puesto los hombres que se desvanecen en este mundo, es como nada.

Pero llegará el día en que pasarás por Juan el Bautista. Él no es un hombre que vivió hace 2,000 años. Él representa un estado de consciencia que es eterno, por el cual cada alma debe pasar, y al pasar por él hacen violencia a sus apetitos. Salen de él y entran en el estado llamado Jesucristo; y creen la historia de las buenas nuevas de Dios, y realmente lo prueban en el desempeño.

Él representa un estado de consciencia que es eterno, por el cual cada alma debe pasar, y al pasar por él hacen violencia a sus apetitos.

Lo prueban y lo prueban hasta ese momento en el tiempo cuando son levantados de la rueda de la recurrencia, y entran en el reino de Dios. Pero, aquí se nos dice con respecto a Juan, la ley y los profetas hasta Juan. Comienza la gran ley y todo a través de los grandes profetas hasta Juan (Mateo 11:13)... llega una parada... desde entonces se predica la buena nueva del reino.

Y todos entran en el reino violentamente. Leo aquí en las obras académicas más recientes este pasaje, que es el capítulo 16, versículo 16 del Libro de Lucas, y estos grandes eruditos, y hubo cientos de ellos en discusión, y confesaron que no tiene sentido. Solo añade confusión a la confusión, basado en un pasaje anterior que no pueden entender lo que él quiere decir que de repente todos entran en el reino violentamente, y esta cosa sucede después de Juan.

Bueno, permíteme decirte, es verdad; me sucedió a mí, y no puedo decirte cuán violento eres cuando entras—no enojado sino pura, pura energía. Usas un poder del que nunca has oído hablar en la tierra. Hablamos de un poder, de volar toda una ciudad con una bomba, volar un país con una bomba. No se compara con el poder que ejerces en ese momento de entrada en el reino de Dios.

Cuando eres azotado en forma de espiral hacia tu propio cráneo, es como si tomara esa energía para empujarte hacia la estructura eterna que Dios ha predeterminado; como si todo el vasto cráneo se estuviera llenando, y llenas un nicho para siempre y para siempre. Pero te mueves hacia él con tanto poder que toda la cosa irradia, toda la cosa se sacude como un terremoto; como si todo el vasto mundo fuera un terremoto. Y luego de repente cuando estás completamente en él y luego remachado, entonces se calma, y todo está quieto, y regresas aquí al mundo de César.

Así que el mundo está declarando en ese versículo 16 del capítulo 16 de Lucas: "Todos entran en él violentamente." Permíteme decirte, debe ser así, porque se necesita un poder enorme para llevarte a esa parte preparada para ti. Ha estado esperando por ti desde el principio del tiempo, y te mueves hacia esa única parte preparada para ti, y te mueves tan enérgicamente que toda la estructura vibra.

Luego se calma y estás de vuelta. Así que, ve a casa esta noche y vístete con la alegría de ser el hombre, la mujer que quieres ser. ¡Te digo que no te fallará! P: (inaudible) R: Sí, mi querida, ciertamente. La pregunta de la señora es "¿Crees que podríamos haber pasado por el estado de Juan en una vida antes de esta?" Por supuesto, no lo dudaría ni por un momento, y salir de ello sabiendo que estas cosas no son necesarias para el reino de Dios...

con todas las tentaciones del mundo. Porque tenemos todo tipo de cultos en este mundo que están jugando como un culto. No saben que es el estado llamado Juan el Bautista, invitando a todos a él.

Renuncian a usar pieles, renuncian a comer carne, renuncian a beber, renuncian a fumar, renuncian al sexo, y todos nos están invitando a ese culto, y se llaman a sí mismos casas de religión.

Pero, la gente es persuadida a entrar en eso, y luego renuncian a todas estas cosas, y hacen violencia a sus apetitos. Podrías haber pasado por eso. No estoy diciendo que lo hiciste o no lo hiciste. Así que te digo, para responder tu pregunta, ciertamente, muchos de nosotros podríamos haber pasado por ese estado y en este mundo esta noche podrías ser llamado al reino de los cielos.

Porque se te dice, cuando se hizo la pregunta, "Dime, Señor, ¿es ahora que restaurarás el reino a Israel?" Y él corrigió su pregunta y luego respondió, "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad. Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hechos 1:6). Por lo tanto, espera la promesa, solo espérala.

Podrías haber pasado por ello, y esta misma noche... es mi esperanza constante que todos los que me escuchan sean esta misma noche elevados a la experiencia, porque, no puedo decirle a nadie la emoción de ser consciente del hecho de que eres parte del reino de Dios. Y no debería haber ningún retraso más allá de ese momento en el tiempo cuando Dios te llama.

Y estoy (??) bastante seguro de que no hay retraso. P: (inaudible) R: Bueno, mi querida, cuando esta cosa sucede desde arriba y eres despertado de este profundo, profundo sueño... P: (inaudible) R: Oh, ni siquiera sabía que estaba dormido. No sabía cuando desperté en mi cráneo para encontrarme completamente encerrado dentro de mi cráneo y mi cráneo es un sepulcro.

Y no es un lugar pequeño como este aquí, porque solo uso un sombrero talla siete, y no podría entrar en un sombrero talla siete. Así que no es esto, pero es mi cráneo. Y así aquí, despierto. Me encuentro despertando pero a diferencia del despertar usual que viene cada mañana cuando despierto. Esto es algo diferente—estoy despertando, y despierto en mi cráneo.

Mi cráneo es una tumba, es un sepulcro. Y aquí estoy completamente despierto ahora por primera vez en miles de años, pero estoy enterrado. Esa es la resurrección. La resurrección comienza todo el drama. Y entonces salgo, naciendo como un niño. El nacimiento está simbolizado en el de un bebé envuelto en pañales. Así que, esta serie de eventos difiere completamente de todas las otras experiencias místicas.

Ahora entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.